

Comprendiendo lo sociocultural desde la autoetnografía.

María de la Luz Luévano Martínez
luzluevano@gmail.com
Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Introducción

El objetivo de este trabajo es proponer a la autoetnografía como una metodología capaz de contribuir a la comprensión de lo político, lo social y lo cultural desde lo personal. La autoetnografía, también llamada biografía interpretativa (Denzin & Lincoln, 2011:423) es un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente las experiencias personales con el fin de entender los fenómenos socioculturales. En este tenor, la autoetnografía ofrece una perspectiva que cambia las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, al tratar a la investigación como un acto político, socialmente justo y consciente (Ellis, Adams & Bochner, 2010). Esta característica surge como piedra angular para posicionar a la autoetnografía como una metodología para las ciencias sociales, en donde demuestra que su objetivo no es meramente el presentar un trabajo narrativo, sino que va más allá al intentar generar conciencia mediante una transformación tanto en lo personal, como en lo social, lo cultural y lo político.

Mi interés al presentar esta metodología se justifica al querer avalar a la autoetnografía como un camino capaz de interpretar los fenómenos socioculturales, mediante el conocimiento de la historia del sujeto individual y su cultura; exponiendo desde lo más íntimo, los sucesos que muchas veces no han sido contados por miedo, vergüenza o culpa, o que simplemente han sido fenómenos de estudio ignorados por los científicos sociales. A su vez, me corresponde suscitar en los investigadores, nuevas formas creativas de hacer investigación, ya que al analizar las subjetividades de quien investiga mediante la autoreflexión, y verlas plasmadas en un ensayo narrativo innovador y accesible en su formato, estaré ratificando ésta alternativa discursiva como otra posibilidad de presentar investigaciones al público interesado en entender la realidad sociocultural de un fenómeno en particular.

El surgimiento de la autoetnografía como metodología

Existen textos en las ciencias sociales y humanas en donde su narrativa expresa las vivencias mismas de quien las escribe; estos escritos, muestran tanto en su proceso como en su producto final, características de la metodología autoetnográfica sin que muchos de ellos hayan sido pensados como tales. La práctica que distingue la aplicación de la autoetnografía, es relativamente nueva si la comparamos con otras metodologías cualitativas comúnmente empleadas en las ciencias sociales. Justamente, fue en los años setenta que muchos científicos comenzaron a publicar trabajos usando la autoetnografía; tal es el caso del antropólogo David Hayano quien publicó en 1979 el primer ensayo autoetnográfico, en el cual sugería que en la medida que los antropólogos salieran de la era colonial de la etnografía, llegarían a estudiar cada vez más los mundos y las subculturas de donde ellos formaban parte (Anderson, 2006).

Paulatinamente, el impulso que fueron tomando los estudios autoetnográficos correspondía con una época en la cual se vivía en las ciencias sociales una "crisis de representación", caracterizada por una profunda erosión en las normas tradicionales que regían los procesos de su investigación, tanto para generar conocimientos como para la presentación de resultados (Blanco, 2012). Esto originó en algunos investigadores incomodidad debido a las limitaciones ontológicas, epistemológicas y

axiológicas de sus métodos de investigación (Ellis, Adams & Bochner, 2010). Fue así que algunos científicos comenzaron a argumentar que los procesos de investigación de los fenómenos sociales a diferencia de los aplicados en las ciencias naturales, no podían seguir rigiéndose con sus mismos parámetros, pues los sucesos sociales no podían analizarse sólo por relaciones causales, tal como lo hacen los fenómenos físicos; por tanto, sus métodos deberían ofrecer un paradigma que diera cuenta de las acciones humanas. Así, los científicos sociales, al ser conscientes de estas incongruencias epistemológicas y metodológicas, comenzaron a argumentar que la realidad y las ciencias al ser interpretadas por seres humanos (Tilley-Lubbs, 2011), reflejaban el punto de vista de quien investiga (Denzin, 2014:71), por lo que comenzaron a recurrir a metodologías más vanguardistas, en donde se identificara la voz del científico en sus trabajos, y que ofrecieran alternativas de recolección de información más sensibles a las realidades y a las necesidades sociales. Por lo que la autoetnografía surge como una forma de investigación social, con el fin de construir textos analíticos e interpretativos más accesibles para su difusión (Guerrero, 2014:241).

A finales de los años noventa, hubo un auge por aplicar nuevos formatos para llevar a cabo investigaciones en las ciencias sociales y humanísticas, tales como los ensayos experimentales y reflexivos, ofreciendo a los científicos una variedad de opciones teóricas, metodológicas y epistemológicas. De manera particular, investigadores como Carolyn Ellis, Norman Denzin, Arthur Bochner y Laurel Richardson, desempeñaron un papel crítico en la definición y la promoción de la autoetnografía, diferenciándola de los métodos de investigación cualitativos convencionales, al proponerla como una metodología idónea para tratar temas desde un enfoque diferente al que habitualmente habían sido estudiados. Es así, que la autoetnografía se ha ido posicionando poco a poco, como una metodología que ofrece la oportunidad para que los mismos investigadores puedan exponer sus historias, y que tenga la posibilidad de tratar temas que no habían sido estudiados por ser íntimos, vergonzosos, moralmente intocables o política y socialmente delicados. De igual manera, esta metodología también da la opción a grupos que habían sido reprimidos o invisibilizados, para que con la autoetnografía encuentren el

medio en el cual compartir aspectos de su vida y su cultura.

La autoetnografía

La autoetnografía es una estrategia metodológica de investigación cualitativa, que se enfoca en el análisis de un discurso focalizado en el *yo* y localizado en un hecho significativo del pasado. Lo anterior pone en relieve el lugar que ocupa el científico en contextos de producción de conocimiento, y es a través de la creación de textos altamente personalizados y reveladores en donde el investigador cuenta relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural (Richardson & St. Pierre, 2005: 512). Por lo tanto, quien investiga y lo que se investiga son uno al mismo tiempo (Denzin & Lincon, 2011:423); esto es, el investigador es el instrumento que se estudia (Richardson & St. Pierre, 2005) mediante el autoconocimiento y la introspección de él mismo.

Se subraya que el científico debe vigilar que el contenido de su autoetnografía no sea meramente una narración de un hecho pasado, sino que haga sobresalir su carácter analítico e interpretativo. Al respecto, Juan Guerrero señala la importancia de que en la autoetnografía se promueva un equilibrio entre los siguientes aspectos: ser etnográfica en su orientación metodológica, ser cultural en cuanto a su vertiente interpretativa y ser autobiográfica en cuanto se refiere a su contenido (2014:239). Particularmente, la autoetnografía toma de la etnografía la manera de estudiar y describir los sucesos desde el lugar donde ocurren las interacciones sociales, describiendo sus normas, sus costumbres, sus pautas de comportamiento. Sin embargo, la peculiaridad de la autoetnografía resalta en el sentido que, en lugar de estudiar a un grupo específico, propone hacer una interpretación desde el investigador mismo. Por lo cual la autoetnografía como método, al utilizar principios de la autobiografía y la etnografía, es a la vez proceso y producto (Ellis, Adams & Bochner, 2010).

En este tenor, el proceso autoetnográfico se realiza mediante un trabajo de introspección, en donde el investigador busca algún suceso específico en su biografía que le ayude a comprender y explicar algún fenómeno particular. Este ejercicio de

autoobservación, le permitirá ubicarse en el lugar donde ocurrieron los hechos. En seguida, a manera de ir registrando su historia, lleva a cabo la redacción de los eventos seleccionados de manera selectiva, incluyendo datos que vayan surgiendo de su propia reflexividad e introspección (Tilley-Lubbs, 2011:277). Cabe resaltar que el autoetnógrafo, no ha vivido esos sucesos sólo para hacerlos un documento publicado, sino que esas experiencias se ensamblan a través de un análisis retrospectivo (Bruner, 1993; Denzin, 1989, Freeman, 2004 citado en Ellis, Adams & Bochner, 2010:3). Tampoco son trozos de sucesos escogidos al azar, o recuerdos fragmentados sin sentido (Guerrero, 2014:240), pues son evocaciones que el investigador elige de un evento del pasado y le permitan comprender su historia.

Desde el punto de vista metodológico, la evocación puede complementarse con otras técnicas, instrumentos y fuentes que permitan completar o verificar el sentido de los hechos o experiencias que se van relatando (Guerrero, 2014:240) para lograr un retrato del fenómeno que represente a la realidad lo más fielmente posible. Al respecto, Norman Denzin señala que al enfatizar en el *yo*, en la biografía, en la historia y en la experiencia; los relatos autoetnográficos se enfocan en la creación de escritos representativos capaces de examinar las formas sociales y de encauzar el análisis de las vidas específicas de los individuos que viven los procesos que están siendo estudiados, con el fin de localizar sus vidas y sus momentos históricos (2014:30). De tal modo, el autoetnógrafo también puede recurrir a otros métodos y herramientas de investigación con la finalidad de contar con más información que nutra y haga posible una mejor interpretación y contextualización del fenómeno.

Ahora bien, el producto autoetnográfico debe caracterizarse por la presencia de descripciones densas, estéticas y evocativas de las experiencias personales e interpersonales, expuestas a través de relatos, notas de campo y entrevistas. Dichas descripciones deben tener una estructura narrativa, la cual incluya una trama o un argumento de la narración, en donde se exponga un texto elaborado, echando mano de algunas estrategias literarias (Blanco, 2012:57), con el fin de crear formas narrativas ingeniosas, a lo que Denzin llama expresiones narrativas de experiencias de vida (2014:7). Es a partir de estas narraciones, en donde el investigador se

encontrará hilando el trabajo autobiográfico con el etnográfico, haciendo un análisis de las prácticas relacionales de su cultura, sus valores y creencias comunes, con sus experiencias de vida. De esta forma es como se enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, a partir del trabajo de campo, en relación con los *otros* y con la sociedad que estudia (Guerrero, 2014:238).

La epistemología autoetnográfica

La epistemología autoetnográfica sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a una persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia (Blanco, 2012:54). En este sentido, el científico social recurre a temas particulares, producto de sus experiencias, con el objetivo de presentar una investigación con sentido, accesible y evocativa, arraigada en la experiencia personal. Asimismo, podrá interpretar el fenómeno según su perspectiva, sin el pretexto de haberse eliminado como participante en el estudio (Tilley-Lubbs, 2011). Por tal motivo, la autoetnografía reconoce y da lugar a la subjetividad, a lo emocional, y a la influencia del investigador en la investigación, en lugar de esconder estas cuestiones o asumir que no existen (Ellis, Adams & Bochner, 2010).

A través de la escritura, el autoetnógrafo se reencontrará con sus historias personales, las cuales serán accionadas a través de una conciencia reflexiva, recursiva y reflectiva. La conciencia reflexiva surgirá cuando el investigador se haga consciente de sí, ubicándose en un contexto social particular, y estudiando y documentando lo que el recuerdo le permita obtener. La conciencia recursiva cuando en la escritura, el investigador emerja en los vaivenes del proceso de investigación, especialmente durante la selección, la colección y el análisis de su historia. Y la conciencia reflectiva, cuando en el proceso de la escritura, el investigador recurra a un terreno interdisciplinario, para buscar y aplicar una variedad de acercamientos teóricos, conceptuales y filosóficos a su estudio (Preissle & DeMarrais, 2015). Se debe considerar, que cuando el autoetnógrafo escribe sobre su vida, trae el mundo

de *otros* a sus textos (Denzin, 2014:4), dando lugar al conocimiento y la comprensión de sus relaciones, así como también reconociendo la existencia de *otros*, siendo posible notar que en los ensayos autoetnográficos, siempre estarán escritos y serán representados con el *otro* en la mente (Denzin, 2014:7).

De igual manera, se podrá identificar en su historia, la pertenencia e influencia que han tenido sobre el autoetnógrafo sus orígenes y sus situaciones familiares; así como también características como la raza, el género y la clase. Conocer estos aspectos, permitirá identificar aquellos elementos que culturalmente interseccionan al investigador con quienes lo acompañaron en ese momento de su vida. En este sentido, está obligado a ubicar su historia en un contexto social, político y cultural, con el objetivo de exponer un texto que ayude a explicar la realidad de los hechos ocurridos desde una forma más analítica. De este modo, el proceso mismo de la escritura, irá llevando al científico social a plasmar sus experiencias, recordando su historia; volviendo a sentirla, tratando de entenderse ahí, en el momento y lugar donde sucedieron las cosas. Al final del proceso, expondrá su experiencia en un producto que contribuya a la comprensión e interpretación de una realidad situada en un lugar y en un tiempo determinado.

Por lo tanto, la epistemología autoetnográfica, al sustentarse en la escritura como un proceso para llegar al conocimiento, va motivando los recuerdos a través del reencuentro del investigador con los eventos pasados. Ese ejercicio focalizado e introspectivo, es el que permite llegar a la autoreflexión de los recuerdos más significativos, permitiéndole recopilar los hechos pasados, traerlos al presente y exponerlos en una narrativa. Por lo tanto, la autoreflexión será el motor que incitará al científico social a escudriñar en su memoria y seleccionar aquellos eventos que más le interpelen con el suceso a estudiar.

Lo social de la autoetnografía

Vale la pena comenzar este apartado con la idea de Norman Denzin de que nunca la historia de una experiencia personal será una producción individual, pues ésta se

deriva de un gran grupo cultural ideológico y de un contexto histórico (2014:56). Con este argumento, podemos partir de que es posible explicar realidades particulares a partir de metodologías que pongan énfasis en las biografías de los individuos y sus tramas socioculturales. Esta forma de llevar a cabo investigaciones, ubica a la autoetnografía como una de las metodologías más horizontales en las ciencias sociales, al situar al científico en el mismo lugar de quien se investiga; es decir, se es a la vez actor y participante en el estudio (Tilley-Lubbs, 2011:277). De tal modo, el autoetnógrafo se autositúa en el mismo plano del fenómeno, porque sabe dónde autolocalizar su historia, en el momento histórico preciso, en el espacio y realidad sociocultural particular. Ahí, el investigador se debe orientar en todo momento con una actitud crítica, analítica y reflexiva, para develar los matices culturales que realmente le interesan (Guerrero, 2014:239).

Ahora bien, si deseamos comprender la realidad de los países latinoamericanos desde la autoetnografía, será necesario partir de que formamos parte de esa realidad, porque ahí habitamos, sabemos de ella, porque hemos sentido lo que ahí acontece; entendemos su lógica, las cosas que no marchan bien, pero también las que funcionan a través de modos diferentes; a decir, conocemos su idiosincrasia pura de primera mano. Desde una mirada crítica, como investigadores sociales, tenemos la oportunidad de intervenir entre nuestra realidad más íntima y lo que pasa en nuestras sociedades, concretando ese vínculo a través de nuestros escritos. Por tanto, como autoetnógrafos sociales latinoamericanos, podemos llevar a cabo estudios que respondan a realidades que suceden en nuestras regiones, así como también retomar pesquisas previas que hayan sido trabajadas con otras perspectivas teóricas y metodológicas.

También es importante exponer que la autoetnografía responde a los desafíos de representar a aquellas personas que han sido invisibilizadas por la mirada hegemónica; ya que desde sus comienzos ha estado estrechamente conectada con aspectos como el género, la raza, la familia, la nación, las políticas, al capital, a la tecnología, a la teoría crítica social, y el criticismo cultural; esto es, a los debates de las preguntas sobre conocimiento, y sus representaciones y presentaciones (Denzin,

2014:71). En este sentido, podemos argumentar que los textos autoetnográficos democratizan la esfera representacional de la cultura, pues colocan las experiencias particulares de los individuos en tensión con la expresión dominante de los discursos de poder (Neuman, M., 1996:189 en Denzin, 2014:19). Por lo que es importante resaltar, que los métodos que usa la autoetnografía van a distinguirse en cuánto al énfasis que se le pone en el estudio de los *otros*, en el *yo* del investigador y en la interacción con los *otros*; en el análisis tradicional y en el contexto de la entrevista, así como también en las relaciones de poder (Ellis, Adams & Bochner, 2010:7). Por lo que a continuación expongo algunos de los métodos que toma la autoetnografía para estudiar la realidad social, según la posición del autoetnógrafo en el ámbito sociocultural, así como en el proceso de la investigación misma; los cuales considero pueden servir para estudiar más a detalle, las realidades culturales latinoamericanas.

- Las etnografías de indígenas/nativos desarrolladas a partir de personas colonizadas o económicamente subordinadas, sirven para irrumpir y enfrentar el poder instaurado, esto expuesto mediante el propio proceso de investigación de los etnógrafos indígenas o nativos (Ellis, Adams & Bochner, 2010, 2010:7). Este tipo de narrativas también son nombradas por los antropólogos sociales como autobiografías étnicas, las cuales son escritas por los grupos étnicos minoritarios. Aquí también cabe la categorización de antropología nativa, la cual es realizada por los antropólogos nativos, pertenecientes al grupo de personas que tradicionalmente habían sido estudiadas por extraños (Guerrero, 2014:239).
- Las etnografías narrativas son textos presentados en forma de historias que incorporan las experiencias de los etnógrafos en sus descripciones etnográficas al analizar a los *otros*. Por lo que el énfasis es el estudio etnográfico de los *otros*, lo cual se logra mediante el contacto entre el narrador y los miembros de los grupos que están siendo estudiados, su historia se intersecta con el análisis de los procesos y patrones (Ellis, Adams & Bochner, 2010:8).

- Las narrativas personales son historias de los científicos sociales que se ven a sí mismos como el fenómeno de estudio y escriben narrativas evocativas, específicamente enfocadas en su vida académica, profesional o en su vida personal. A este tipo de narrativas también se le conoce como etnografías autobiográficas (Guerrero, 2014:239). Los autoetnógrafos proponen entender la experiencia propia u otro aspecto de la vida y cómo ésta se ensambla en un contexto cultural, ligando tanto a los otros participantes como a los co-investigadores. Al mismo tiempo que invita a los lectores a entrar al mundo del investigador, y a utilizar lo que ahí aprenden para reflexionar, entender y hacer frente a sus propias vidas (Ellis, 2004:46).
- En las entrevistas diádico-reflexivas a pesar de que la investigación se enfoca en la historia, las palabras, los pensamientos y sentimientos, el autoetnógrafo también considera la manera en que él mismo va cambiando durante el proceso de la entrevista que se realiza a los *otros*. Aquí, la reflexión personal del investigador añade contexto y capas a la historia (Ellis, Adams & Bochner, 2010:8).
- La autoetnografía crítica combina la etnografía, la autobiografía y la pedagogía crítica para conformar una metodología que permita examinar al investigador cualitativo que trabaja en comunidades vulnerables y marginadas. Como miembro de la cultura dominante, es imprescindible que en cada nueva investigación, se lleguen a entender las perspectivas propias del autoetnógrafo, y que éste a su vez las pueda comunicar mediante su trabajo (Tilley-Lubbs, 2011:275).
- Las cuentas estratificadas a menudo se enfocan tanto en la experiencia del científico social, como en datos, análisis abstractos y en literatura. Las cuentas estratificadas muestran cómo la recopilación y el análisis de los datos se desarrollan simultáneamente. Asimismo, el investigador recurre a esquemas, a procesos de reflexividad y al uso de múltiples voces e introspección con el fin de invocar a los lectores a entrar en la experiencia emergente de hacer y

escribir investigación (Ellis, Adams & Bochner, 2010:8).

- Las autoetnografías comunitarias usan la experiencia personal de los investigadores en colaboración con otros, para ilustrar cómo la comunidad manifiesta cuestiones sociales y culturales particulares, las cuales facilitan la construcción de la comunidad para crear oportunidades que posibiliten la intervención cultural y social (Kardorff & Schönberger, 2010:59 citados en Ellis, Adams & Bochner, 2010:9).

Comentarios finales

Finalizo este ensayo distinguiendo las que considero, son algunas de las principales ventajas de la autoetnografía. Ésta es ideal para realizar investigaciones de fenómenos socioculturales poco conocidos, ya que tiene la virtud de sacar a la luz realidades particulares de la sociedad, evidenciando las historias de aquellos, que de otra manera no tendrían la capacidad de contarla o que fueron denegados a levantar su voz (Denzin, 2014:4). A su vez, considero que se muestra como una alternativa revolucionaria frente a las demás metodologías, ya que el punto central de la investigación se focaliza en la selección de las memorias de las personas, para luego comprender e interpretar esa realidad social y cultural en particular. Por otro parte, considero que en la autoetnografía sí se da una forma de validación y es mediante la interpelación; es decir, cuando los *otros* se identifican con algún aspecto de la autoetnografía, pues comparten algún aspecto de su cultura, de su ideología o de alguna vivencia similar. Por último, considero que el hacer autoetnografía representa un acto de valor, confianza y humildad por parte del investigador, en la medida que se abre para confiarnos sus historias más íntimas; lo cual lo lleva a tocar terrenos sensibles e íntimos. Por lo tanto, el reto y la invitación es hacernos investigadores más sensibles y críticos de las realidades sociales en las cuales estamos inmersos, ya que nosotros somos un vínculo que conecta lo personal con lo sociocultural.

Bibliografía

Anderson, I. (2006). Analytic Autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*. <http://jce.sagepub.com/cgi/content/abstract/35/4/373>.

Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9 (19), 49-74.

Blanco, M. (2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, (38), 169-178. Recuperado en 11 de octubre de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742012000100012&lng=es&tlng=es.

Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (4 ed.). California, Estados Unidos de América: SAGE Publications, Inc.

Denzin, N. (2014). *Interpretative Autoethnography*, SAGE Publications, Inc. United States of América.

Ellis, C. (2004). *The ethnographic I*. California, Estados Unidos de América: Altamira Press.

Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2010). Autoethnography: An Overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1).

Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*, 3. AZARBE.

Hayano, D. (1979). Auto-Ethnography: Paradigms, Problems, and Prospects. *Human Organization*. Spring 1979, 38(1), 99-104.

Preissle, J. & DeMarrais, K. (2015). Teaching Reflexivity in Qualitative Research. In Denzin, N. & Giardina, M.D. (eds.) *Qualitative Inquiry and the Politics of Research*. 189-196. Left Coast Press, Inc.

Richardson, L. & St. Pierre, E. A. (2005). "Writing: A Method of Inquiry." In Denzin, N. & Lincoln, Y. (eds.). *Handbook of Qualitative Research*, (pp. 959-978). Thousand Oaks, Ca: Sage.

Tilley-Lubbs, G. (2015). La autoetnografía crítica y el *self* vulnerable como investigadora. *Astrolabio*. N. 14. ISSN 1668-7515